



EMPRENDIMIENTO EN AMÉRICA LATINA

De la ilusión a la realidad

Durante las dos últimas décadas vienen sucediendo fenómenos que han marcado el desarrollo de las diferentes regiones del mundo en lo que respecta a lo político, social y económico. Y, por supuesto, América Latina no es ajena a ello.

Dr. Pablo Emilio Vanegas

*Ingeniero Industrial
Experto en análisis y desarrollo de
Ecosistemas de Emprendimiento
Consultor del Banco Interamericano de Desarrollo*

El primero, y más fuerte, es la globalización, que nos ha llevado a confirmar, cada día más, que el mundo es simplemente una gran aldea global y que es necesario apropiarse y entender el concepto de Glocalidad (Piense Global-Actúe Local). Durante los últimos diez años, este fenómeno, que ha tomado gran fuerza, ha venido acompañado de tres grandes tendencias (u olas), las que se pueden identificar de forma general como: Emprendimiento, Responsabilidad social y redes de valor, temas que están presentes en los planes de desarrollo para los próximos años de entidades, tanto públicas como privadas.

La evolución de la primera tendencia, el Emprendimiento, tema del que nos ocuparemos principalmente en esta corta reflexión, viene marcada por innumerables procesos de cambio y nutridas estadísticas que se presentan cada año como muestra fehaciente de que ya, desde hace un par de años, hemos entrado en la era del emprendimiento. Revisemos rápidamente algunos elementos importantes en cada década.

Schimidheing (1999) concluyó que, en los profesionales, la cultura empresarial y el emprendimiento son un requisito fundamental para ser competitivos y ayudar en el desarrollo general de un país, ya que contribuyen al incremento del PIB (Producto Interno Bruto), permiten la generación de empleo y de riqueza, y otorgan con ello un mejor nivel de vida para sus habitantes. En pocas palabras, esta gran afirmación, que apenas hace años recientes venimos poniéndola en práctica real, demostró que se hace necesaria una nueva cultura dentro de los colegios, universidades, centros de formación y enseñanza, que propenda a la educación para el emprendimiento. Recordemos que, hacia la década de 1990, el emprendimiento era considerado como la última medida a considerar por un profesional en sus opciones de trabajo: ser emprendedor era sinónimo de "fracasar". Apenas un par de Universidades y profesionales, contadas con los dedos de la mano, iniciaban de manera formal y

científica el estudio del "Emprendimiento" como una alternativa válida para miles de jóvenes a nivel técnico y universitario. Entre ellos debemos mencionar al Dr. Rodrigo Varela, Fundador y Director del Centro de Innovación y Emprendimiento de la Universidad ICESI en Cali, Colombia, que sin duda fue pionero en la ruta del emprendimiento en la Región.

Sin embargo, ya entrando al siglo XXI, la fuerza de las Mipymes hace que diferentes países de la Región empiecen a desarrollar modelos de política pública orientados a apoyar a este segmento, cada día más importante para las economías locales. Ello permitió que el emprendimiento empezara a verse con ojos renovados, y que constituyera una nueva generación de ideas de productos y servicios que, posteriormente, se incorporó a los mercados donde comenzó a considerarse como una fuente potencial para la generación de nuevos empleos. Es así como, entre los años 2005 y 2008, en los países de América Latina, surgió un gran movimiento en torno al tema del emprendimiento, y distintas organizaciones multilaterales, entre ellas, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por intermedio del Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN), así como la Corporación Andina de Fomento (CAF) canalizaron recursos de cooperación técnica no reembolsable para impulsar la creación de ambientes que favorecieran el desarrollo de nuevos emprendimientos. Esto no sólo permitió el diseño de las primeras políticas públicas formales de apoyo al emprendimiento, sino que puso el tema en las agendas de las instituciones públicas y privadas, y permitió sentar las bases para el nacimiento del concepto que hoy hace posible contar con una base transversal en todos los países de la Región: Los Ecosistemas de Emprendimiento (Vanegas, 2017), entendidos como la Comunidad de emprendedores e instituciones públicas y privadas que interactúan entre sí, y se convierten en una red dinámica que sustenta una comunidad y les permite responder, de forma rápida, a los continuos cambios globales.



Ya entrando al siglo XXI, la fuerza de las Mipymes hace que diferentes países de la Región empiecen a desarrollar modelos de política pública orientados a apoyar a este segmento, cada día más importante para las economías locales"

Sin embargo, recién a partir del año 2010, se inicia un gran proceso de aceleración en la Región, nos referimos al intercambio de información base de los modelos de emprendimiento en cada país. Y, en el año 2011, en Buenos Aires, se realiza la primera versión del Seminario Taller-Profesionales del Ecosistema Emprendedor en América Latina, evento organizado por la Universidad General Sarmiento, que por primera vez reunió a representantes de la Región para tratar temas de emprendimiento y sentar las bases para iniciar un espacio anual. A la fecha, ya se han completado 8 versiones del referido seminario-taller, que han permitido compartir miradas, experiencias, lecciones aprendidas, retos y recomendaciones orientados a impulsar el fortalecimiento del Ecosistema de la Región y de cada país. Esto ha significado poner en práctica las conclusiones y recomendaciones de Allan Gibb (2005), en su intervención en el marco de la Cuarta Conferencia de Investigación en Entrepreneurship en Latinoamérica, realizado en Cali-Colombia. En esa oportunidad, Gibb (2005) planteó que el gran reto al que nos enfrentamos como sociedad es el de: "Crear un ambiente empresarial capaz de empoderar a una gran cantidad y variedad de personas de todos los niveles sociales para que ellos puedan disfrutar y crear soluciones para enfrentar la incertidumbre de un ambiente global cada vez más turbulento."

Hoy podemos sentir que la evolución es evidente. Atravesamos una transición generacional de

emprendedores en marcha y contamos con nuevos marcos regulatorios, que, si bien no son ideales, sí han aportado algún grado de frescura e impulso para seguir corrigiendo las asimetrías existentes. A su vez, contamos con nuevos modelos de negocio que incorporan, cada día más, tecnología y velocidad de respuesta de los emprendedores a los mercados.

Atravesamos por una verdadera revolución que pronostica la aproximación de grandes momentos para el mundo emprendedor. A la vez, contamos con métricas que no sólo nos ayudan a medir, de manera más precisa, estos cambios, sino que nos dan pistas de como, los diversos actores de los Ecosistemas Emprendedores, deben guiar sus estrategias y esfuerzos en el corto, mediano y largo plazo. Dicha métrica es otro de los importantes aportes realizados por el Programa de Desarrollo Emprendedor, de la Universidad General Sarmiento de Buenos Aires (Prodem), a través de la herramienta Índice de Condiciones Sistémicas para el Emprendimiento Dinámico-IC Sed. Esta métrica se basa en una batería de 10 indicadores: Condiciones de la demanda; Estructura empresarial, Plataforma de CTI (comunicaciones y tecnologías de la información); Capital humano emprendedor; Condiciones sociales, Educación, Cultura, Financiamiento, Políticas y regulaciones, y Capital social. La más reciente conclusión de esta herramienta es muy simple y contundente: debemos avanzar de forma sistémica para que las condiciones cambien realmente, pues, hasta el momento hay importantes avances en algunas variables, pero retrocesos en algunas otras, lo que ocasiona un efecto compensatorio que genera una sensación de estática, lo cual no es cierto.

En conclusión, hemos pasado de considerar el emprendimiento como sinónimo de fracaso a entenderlo como una alternativa seria para los países que quieren generar nuevos empleos. Estamos migrando de la teoría de los modelos universitarios

a la realidad de los resultados de las prácticas, pero detrás de esto, los emprendedores corporativos y los empresariales son quienes asumen la responsabilidad de evolucionar. Personalmente, creo que uno de sus mayores retos es canalizar esfuerzos para orientar a todas las nuevas generaciones de emprendedores de la Región, de modo que

desarrollen la capacidad de reconocerse como verdaderos "Atletas Empresariales", es decir, emprendedores que, cada día, necesitan y requieren entrenamiento y un desarrollo permanente de sus competencias y habilidades emprendedoras, como base para lograr lo que realmente vale en el mundo emprendedor... HACER ■



A su vez, contamos con nuevos modelos de negocio que incorporan, cada día más, tecnología y velocidad de respuesta de los emprendedores a los mercados”

